

la idea jurídica en Roma; que la idea científica en Alejandría; y el Cristianismo las recoge todas y las lleva en su pristina vitalidad al seno de la conciencia humana y á las páginas inmortales de la moderna historia. Imposible bosquejar los orígenes del Cristianismo sin detenerse un momento á ver la idea romana como hemos visto la idea judía y la idea hélélica. En ninguna de las manifestaciones varias de su vida ha impreso Roma el sello de su carácter como en la manifestacion religiosa. Presenta la Religion romana idénticos atributos á los que presenta la política y la legislacion. En literatura, sin dejar de tener propia índole, imita mucho á Grecia; pero en religion, sin dejar de imitar á Grecia, sigue impulsos mas propios y genuinos y tiene caracteres mas romanos. Como á través del gran desarrollo de su derecho conserva las rudimentarias Doce Tablas, al través de los desarrollos de su teogonía, conserva los dioses austeros de sus padres; como en sus curias y en sus comicios reúne los plebeyos y los aristócratas, en su religion reúne los dioses sacerdotales de los etruscos con los dioses patricios de los sabinos, y los dioses patricios de los sabinos con los dioses plebeyos de los pelasgos, la Vesta misteriosa del Oriente con la lanza de la legion sabina y con los instrumentos del pastoreo que adoraban sus abuelos en la Arcadia; como en su política deja á los pueblos las antiguas instituciones, asegurándolas por medio del municipio, elemento de variedad que combina con su principio de unidad, en su religion deja á cada pueblo su Dios propio, con tal que no rechace ni combata á los dioses romanos, combinando así la uniformidad religiosa, y la amplia tolerancia; como en su Capitolio caben todas las razas del mundo, en su panteon caben todos los dioses del cielo. Roma es, en la historia antigua, el pueblo de la jurisprudencia, de la política y de la conquista; porque Roma es el pueblo llamado á deducir las consecuencias de todas las ideas abstractas de Grecia y del Oriente. Así en Roma no puede prevalecer la metafísica que prevalece en Atenas y ha de tomar, en virtud de esta necesidad, un carácter mas bien moral que científico. Los griegos se daban á buscar el origen de las ideas mientras los romanos se daban á aplicar las ideas á la vida práctica y á las leyes sociales. Por tal razon en el cristianismo se han juntado, como tantas veces hemos dicho, los teólogos judíos, los filósofos griegos, los sábios alejandrinos y los jurisconsultos romanos. De consi-

guiente, si Grecia desconcertó y dividió el paganismo antiguo por medio de la razon pura, Roma lo desconcertó y lo dividió á su vez tambien por medio de la razon práctica. Grecia sacó de la metafísica pagana otra metafísica anti-pagana; y Roma sacó de la moral pagana otra moral anti-pagana tambien. La razon pura ha encontrado en Grecia la necesidad de una metafísica cristiana; y la razon práctica ha encontrado en Roma la necesidad de una moral cristiana. Los pensadores romanos declaran al paganismo una guerra mucho mas cruda que la guerra declarada por los pensadores griegos. Lucrecio adivina que, si las castas patricia y plebeya luchan en la política, los dioses sabinos y etruscos luchan en el Olimpo; y los maldice por tener entregada la Ciudad Eterna á guerras civiles perdurables que rasgan su tierra y que oscurecen su cielo. El mayor de los oradores que tiene el foro es tambien el mayor de los enemigos que tiene el templo. Si como estadista, si como abogado, Ciceron presta externo culto á los dioses; como pensador los analiza y los mata con el instrumento de su lógica y con el corrosivo de su idea. Dos principios racionales flotan en aquella grande alma sobre la ruina de los principios históricos; el principio de la unidad de Dios y el principio de la inmortalidad del alma. Varron, que intentara reformar las creencias, dividíalas en mitológicas, naturales, y políticas; y empezaba por destruir aquellas para concluir por exaltar estas últimas á modo y manera de nuestros filósofos positivistas. Pero en ninguna de estas grandes manifestaciones del espíritu romano se ve tan clara la protesta contra lo antiguo como en la manifestacion de la moral estoica. Puede decirse que los metafísicos del estoicismo se encuentran en Grecia; pero los moralistas del estoicismo se encuentran en Roma con Séneca; y los políticos del estoicismo en Roma tambien, con Caton en la República, y con Marco Aurelio en el Imperio. Dentro de la sociedad romana fué el estoicismo un gran partido por aquella virtud que Roma tenia para convertir las ideas mas abstrusas en ideas tangibles y prácticas. Así es que la teología judía, la metafísica griega y la moral romana componen por una especie de química maravillosa el conjunto de ideas, á que obedecerá la conciencia del mundo moderno y á que se atendrá nuestro espíritu.

Escritores de decadencia en Roma los escritores estoicos, demostrarán

esta desgracia de su tiempo en el énfasis y en la hinchazon del estilo; pero, al mismo tiempo, predicarán y sostendrán una moral purísima, que fortalezca los ánimos para la libertad y que eleve las conciencias hasta confundirlas con ideales divinos. En ninguna metafísica, quizás en ninguna religion, resalta, como en la doctrina estoica, la caridad por todos los oprimidos y todos los desgraciados; el culto á la virtud severa; el menosprecio á los dolores de nuestra vida; el amor al descanso de la muerte. Los creeriais penitentes, y penitentes cristianos; cuando hablan de la igualdad natural en todos los hombres, del menosprecio á los honores y á las riquezas, del amor debido al esclavo, del culto debido á la conciencia, de la brevedad de nuestra vida, y de la ventura inenarrable que experimenta el corazon al practicar el bien y extender la virtud en nuestro oscuro mundo. ¡Cuántas máximas que pasman y suspenden; cuántos consuelos á las agonías diarias de nuestra existencia; qué esperanza tan viva en el poder de la virtud; qué seguridad tan grande en la impotencia de todo tirano para quitarnos el refugio de las almas y de las conciencias perseguidas, el sepulcro! Creeriais oír á un apóstol, cuando encarga al señor que no llame á sus servidores sus esclavos, sino sus compañeros de esclavitud; á un predicador cristiano cuando añaden que somos siervos, tales de la corrupcion, cuáles del interés, algunos de las ambiciones, y todos del miedo. Ya se dirigen á los reyes de la tierra y les encargan que no enseñen á los pueblos toda cuanta crueldad pueden aprender; ya se dirigen á los ricos y les anuncian que, en el día de la muerte, solo poseerán lo que hayan dado; ya se dirigen á los corrompidos y cancerados por la inmoralidad para anunciarles cómo toda vida humana, por larga que parezca, es en comparacion de la eternidad un rápido minuto; ya se elevan á lo eterno y suspiran por el tiempo, en que no deban contar ya con el tiempo: máximas dichas á las puertas del palacio de Tiberio ó de Neron, al eco de las orgías de Calígula; en aquella Roma, donde las hijas de los Césares iban á inscribirse en el registro de las prostitutas; en aquella sociedad, entregada á celebrar las cenas de Trimalcion, las fiestas del Circo, borracha tendida en el lodo, que escuchaba, como si á través del tiempo y del espacio los entendimientos se comprendieran y se amaran sin conocerse, escuchaba las mismas palabras vertidas á las orillas del Jordan, bajo las palmeras de

los patriarcas, entre las arenas del desierto por los ebionitas y por los esenios, pobres de profesion, vestidos de sayal y de silicio, dados á la penitencia y al ayuno, y que formaban en su miseria y en su oscuridad un coro con los estoicos romanos, cuyas cadencias juntábanse en el cielo para demandarle una nueva revelacion que consolase y que aconciese á la tierra.

No bastaba con la idea teológica de los judíos; no bastaba con la idea metafísica de los griegos; no bastaba con la idea moral de los romanos; necesitábase para producir el espíritu nuevo una idea de relacion y de armonía entre todos estos grandes principios; necesitábase, además, una doctrina, que enseñase, no solamente la analogía estrecha de estas ideas entre sí y de todas ellas con la idea fundamental y madre, sino algo mas grande todavía, la comunicacion misteriosa entre la humana y la divina inteligencia. Los antiguos mitólogos presintieron algo de esta doctrina indispensable á la difusion de las nuevas creencias. Reinaba primero el Espacio inmenso, cuando fué sustituido por el Tiempo eterno, al cual la Fuerza, ese primer principio, cedió su corona y su primogenitura, con la condicion precisa de que el Tiempo habia de devorar todos sus hijos; pero la Generacion, la esposa divina del Tiempo, entregó á su voracidad la materia inerte, y le arrancó la inteligencia suprema, la cual, con su luz cegó al Tiempo y con su poder destruyó á la Fuerza, y extendiendo sobre todo lo material, sobre los cielos y espacios infinitos, sobre los siglos y su movimiento inacabable, despues de desarmada la violencia que le hacia guerra y derrocados en el polvo los titanes que se levantaban soberbios, el pensamiento, inauguró el reino del Espíritu, al cual aspiró el hombre, y por esta aspiracion sublime arrancó un rayo de la inteligencia divina para iluminar su propia inteligencia, y con ese rayo creador avivó el arte, la filosofia, aunque sin acercarse á la serenidad divina; porque, enclavado con los clavos del mal á la roca de la materia, roido el hígado por los buitres del deseo, abrumado con el peso de la cadena del límite, tuvo que sufrir terrible pasion y largo martirio, hasta que Hércules, la fuerza sometida á la justicia, le redimió, reconciliando así la criatura con el Criador y abriendo la edad luminosa de la idea. El genio divino de Platon encerró dentro de estos símbolos su doctrina sublime del arquetipo que la religion cristiana ha recogido luego y ha expresado, ó bien con el nombre

griego de Logos, ó bien con el nombre latino de Verbo. La primera consideracion que surge en la mente al abordar las cimas vertiginosas de la metafísica, encuéntrase en la inmensa distancia que separa la humana de la divina inteligencia. ¡Cómo este entendimiento nuestro, que se desarrolla lentamente en frágil cuerpo; y se sujeta como esclavo á groseras sensaciones comunicadas por engañosos sentidos; y no puede ver las cosas, sino en el tiempo y en el espacio; y no puede formar juicios sino mediante categorías ineludibles que acaso no correspondan á la realidad viviente; y con esfuerzo llega á concebir la idea, cuyo peso le abrumba y atormenta como algo superior á su naturaleza, condenada por el destino á eternas dudas y á irremediables errores; podrá compenetrarse con aquella divina inteligencia, mas clara que la luz de los soles, mas hermosa que la armonía de las esferas, en la cual beben su alma todos los pensamientos y toma su movimiento todo el Universo; palabra, que ha hecho la creacion y aliento que la mantiene; sér de los séres, esencia de las esencias, para quien no hay, ni noche, ni ocaso, ni muerte; como que es el autor de todo lo existente y el arquetipo de todo lo posible! Pues bien, el génio platónico encontró como intermediario entre la criatura y el Criador, entre la divina y la humana inteligencia, el Verbo, es decir, la revelacion verdadera de Dios.

De tal modo habia atormentado la idea de la relacion de la inteligencia divina con la inteligencia humana al espíritu universal que se encuentra de ella vestigios en todas las teogonías. El Ormutz persa reposa en su trono de luz, y necesitando producir, produce la ciencia soberana, anterior al cielo, al agua, á la tierra, principio de todas las cosas. Algo de esto hay tambien allá en la India, y mas cerca de nosotros, en el misterioso Egipto, intermediario del Oriente y del Occidente. Pero en realidad, donde la idea del Verbo se define y se extiende y se aclara, es en la escuela alejandrina, cuyos dos primeros jefes, Aristóbulo y Filon, unen la teología del pueblo de Israel con la ciencia de la Academia, dando así un nuevo fundamento al Cristianismo. Como Dios es inefable, es incomprendible tambien. Ningun pensamiento puede comprenderlo; ninguna palabra puede encerrarlo. Primer principio absoluto y eterno élévase sobre toda forma y sobre toda cualidad. Mejor que el bien supremo, mas uno que la suprema unidad, es, y no se le puede nom-

brar; existe, y no se puede probar su existencia. Quedaríase, pues, encerrado en lo impenetrable de su divina sustancia, si no hubiese un mediador entre Dios y el Universo llamado Verbo, interior á la divinidad y fuera de la divinidad expresado, inmanente en Dios y haciendo emanar de sí el mundo; santo espíritu, que extiende sus virtudes á través de la materia y que reuniendo, como jerarquías de ángeles y arcángeles, todos los arquetipos, puede llamársele sér por excelencia inteligible, sin el cual no serian compenetrables á nuestra razon las relaciones del hombre con Dios y las causas de la existencia del Universo. El alma de Platon se habia mil veces en su grandeza estremecido, al contemplar el pavoroso problema de la participacion que puede tener lo múltiple en lo uno. Pues semejante problema, que es tambien el problema de la teología cristiana, agitará y embargará á la escuela alejandrina. Y esta escuela le impulsará como no se habia atrevido Platon mismo á impulsarlo. Así como lo sensible deja pasar á través de él lo inteligible; y lo imaginado y lo fantástico contiene algo de lo racional; lo múltiple puede tener participacion en lo uno cual la copia en el modelo. Porque la unidad se comunicará á la variedad, como se comunica el fuego á las antorchas que en él se encienden, sin perder para nada su misteriosa esencia; como se comunica el calor universal á las cosas frias é inertes sin perder su misteriosa sustancia. Véase, pues, cómo la escuela alejandrina planteaba al mismo tiempo, ó poco antes de aparecer el Cristianismo, aquella serie de ideas relativas á la Trinidad, que debian atormentar al mundo cristiano y á los concilios orientales, la idea de la unidad, la idea de la participacion de lo múltiple en lo uno, la idea del Verbo, la idea de la comunicacion del Verbo con el Padre y con el Espíritu, la idea de las relaciones entre la divina y la humana inteligencia. Pues bien, hay una preparacion teológica del Cristianismo en Jerusalem por medio de sus sacerdotes; hay una preparacion metafísica en Atenas por medio de sus filósofos; hay una preparacion moral en Roma por medio de sus estoicos y de sus jurisconsultos; y hay una preparacion religiosa en Alejandría por medio de los neo-platónicos. De suerte que el espíritu humano se asemeja en su curso misterioso á esos rios, los cuales reciben todos los afluentes y se agrandan y se enriquecen al acercarse al desagüe del Océano, imagen fidelísima de la eternidad. La inteligencia humana se iba naturalmente cristianizando